Para un Aviador Solitario

William Daniels

PARA UN AVIADOR SOLITARIO..

I.S.B.N. # 980-07-7416-5

De: *William Daniels*
Caracas, Venezuela

*A veces, de puro agotamiento, me quedo dormido sobre el escritorio.
Y aunque no debiera, en medio de la profundidad de mis sueños, escucho el oleaje de la
Mar; y la brisa, cuyo aroma me envuelve de pronto, me trae sus risas a lo lejos..*

Todo comenzó con una amistad pasajera y superficial - o al menos eso creí en un principio -, que nació en el aeropuerto, durante uno de esos viajes relámpago que a veces, por obligaciones que no vienen al caso, tengo que hacer. Aquel hombre, un norteamericano hablachento y bonachón, todo canas y ojos azules como el mar claro, era el único pasajero que, como yo, se encontraba en la Sala de Esperas. Eran poco mas de las cuatro de la madrugada y ni siquiera asomaban por allí los guardias de seguridad, mucho menos los dependientes del cafetín, que, a no ser por el tintineo de las cosas detrás de las puertas, mas allá de las barras, no parecería que se estuvieran preparando para la jornada diaria.

He pensado mucho en si debía o no poner su nombre, finalmente he creído que, como esta, su extraña historia, debía quedarse en el anonimato, únicamente para los corazones amigos. Ahora poco, antes de decidirme a escribir esto, llamé a su nieta que vive en Barquisimeto y averigüé, con pesar, que se había reunido con su única hermana, allá en donde quiera que ahora los *tres* se encuentren..

- *Le dejó una carta y una rosa roja, quiso que usted la guardara..*- me dijo.

La rosa en cuestión está dentro de una bola de cristal con el fondo chato para hacer pie; supongo que es obra de algún latino, aunque no estoy seguro; México y Colombia es donde he visto tales técnicas de envidriado.

Bien, las historias cortas no deben ser muy largas, así que será mejor que empiece.

- *La historia que voy a contarle, hijo - me dijo como a las seis de la mañana, ante dos humeantes tazas con café - es sobre una experiencia, si es que se le puede llamar así, netamente familiar. No la he contado en años a ningún extraño, aunque mis hijas y mis nietos, tengo veintisiete, la conocen. - Se distrajo, mordió un poco del pan con queso al que los mesoneros llaman Sandwich, y continuó con su tono nostálgico y dulzón:*

- *Recuerda la cita Olímpica de Berlín 1.936?, no, qué digo, cómo va a recordarlo si apenas estaba compartido entre la imaginación de sus padres.. Bueno, le voy a decir mas o menos qué sucedía en el mundo para ese entonces.. El Papa era Pío XI; en el resto de Italia, Mussolini y sus fascistas comenzaban a imponerse. En Rusia, muchos opositores de alto nivel eran fusilados por no compartir las ideas de Stalin, y Krushev ya se mencionaba para el puesto de Secretario General del Partido Bolchevique.. La revolución avanzaba por encima de los cadáveres de sus detractores, hijo. Pero.., la lucha por el poder es casi siempre cruel.*

En casos como el de Stalin y de toda esa gente, le doy gracias a Dios de que no seamos eternos, físicamente hablando.

Por su parte, la gente de sangre azul - me guiñó un ojo burlón- compartían sus ratos de ocio entre Montecarlo, Francia y Wimbledon, Gran Bretaña.

Howard Hughes hacía de las suyas en Norteamérica, y en París se inauguraba la Segunda Exposición Universal de Arte y Ciencia.

Deben haber sucedido otro montón de cosas importantes, hijo, pero, no las recuerdo.-

Sonreí, le eché una mirada al tablero automático de salidas justo cuando aparecía nuestro vuelo, y cinco minutos después corríamos al andén.

- *Ese año, creo, estalló la Guerra Civil Española y asesinaron a un gran poeta de ese País, Lorca me parece que se llamaba. Hitler ya era canciller, y poseía autorización del Congreso para llamar a los Judíos “personas de segunda”, quedando, gracias a una Ley que se llamó.. Salvaguarda de la Sangre y el honor alemanes, si, eso es, desprovistos de todos sus derechos civiles, y sobre todo, humanos.. Desde ese momento los judíos no existían, mas que para ser exterminados..*

Roosevelt era reelecto y Mao Tse-Tung, sobrevivía en las cuevas de Yen-Ngan, junto con sus seguidores.

Ese año tenía yo veintidós tiernas primaveras y mi hermana.., mi querida hermana, apenas diez. Asistí a la Cita acompañando a la delegación americana como ayudante de fotografía..-

Aquí creo que fue cuando corrimos al andén, fue gracioso, estábamos en el aeropuerto desde hacia dos horas y media, y entramos de último al avión. Ya una vez en el aire, prosiguió con sus anécdotas.

- *Nunca he olvidado aquellos momentos. El día de la inauguración pasó primero el mas grande demagogo de todos los tiempos: Adolfo Hitler, aunque su poder sobre los alemanes era realmente impresionante. Cada vez que hablaba y decía las estupideces que siempre decía, los rostros de la gente.., estaban como hipnotizados.*

El Stadium, si mi memoria no me falla, fue el Deutsch Kampfbau, con capacidad para albergar a ciento diez mil personas, una cifra impresionante para su época.

Siempre le he dado gracias a Dios por haber sido nosotros, desde un principio, quienes le humillamos. Ah, hijo, Jesse Owens, ese maldito negro, Dios lo tenga en su regazo, voló como pocas veces he visto volar algo que tenga solo dos piernas.-

Me observó de pronto, como si tratara de intuir mi reacción a lo que diría luego. Esperé.

- *Dígame una cosa, cree usted en la muerte? Yo no. Y le voy a explicar por qué. Por aquellos años era yo un chico estirado - se estiró -, educado y muy tímido. Entonces hice amistad con el capitán del avión que nos llevó a Berlín, un veterano de unos cincuenta años que andaba acompañado de su único hijo, un muchacho de quince. La madre había muerto apenas unos meses antes. Todas las tardes nos reuníamos con los atletas en la Villa Olímpica, y compartíamos: las piscinas, el cine, los entrenamientos, o nos escabullíamos, a veces a la sección de los Judíos, a veces al bosque. Si algo llamaba la atención de aquella extraña pareja, padre e hijo, era la unión que parecían tener, estaban solos y se les notaba. Cuando creían que nadie los veía, se les escapaba una mirada triste, como si sus mentes huyeran a otros lugares. Sin embargo, en cualquier otra circunstancia compartían con todos, fueran amigos o enemigos, y se adaptaban a lo poco o a lo mucho que hubiera. Esas dos primeras semanas de Agosto las pasamos divinamente bien. Otra cosa que te debo mencionar. El hijo del Capitán siempre me recordaba a mi hermana: taciturno, inteligente, callado y sensible, cuando hablaba era muy franco y caminaba con soltura, no se si me*

entiendes, el chico era, ante todo, un yanqui, orgulloso, libre como el viento.. Pero será mejor que no te aburra con mas detalles –

La aeromoza nos dio mas pan con queso envuelto en celofán, acabado de sacar de la nevera, y un poco de café, mas o menos pasable.

- *..Lo cierto del caso -continuó- es que en 1.940 estalló la mas pavorosa de las guerras contra la humanidad. Hitler, en su vanidad, comenzó a exportar el asesinato de inocentes y trató de adueñarse del mundo. Ya no eran solo los Judíos los seres de segunda, lo éramos todos.., Jesse Owens no logró convencerlo de lo contrario. En 1.941 entré yo a trabajar para la Armada como corresponsal de Guerra y, un año después, adivine a quien me encontré en plena zona del Pacífico, al hijo de mi viejo amigo, el Capitán, ya convertido en un apuesto oficial y al mando de un.., de un..*
– arrugó el ceño - de un Corsario, si, uno de esos cazas pequeño, que memoria la mía, la versión norteamericana de los Ceros Japoneses. Fue para la navidad de 1.943 que, sabiendo de la temprana muerte de su padre, lo invité a pasar la Noche Buena con mi hermana y conmigo. Pues verá hijo que llegué tarde, como dos horas después, y me encontré con que ya habían cenado. Si les hubieras visto, avergonzados y enrojecidos, rostros arrobados, se miraron, era como si recordaran, en ese preciso momento, que yo también estaba invitado, y comenzaron a correr de un lado para otro; mientras mi hermana trataba de hacer algo decente con las sobras, porque se lo comieron casi todo, el muchacho se esmeraba en tratar de ponerme cómodo. - se me acercó- Me dio un ataque de risas y los paré en medio de la sala, tuve que sentarme en el piso..

- Comenzó a reírse, yo solté una carcajada que sonó extraña dentro del avión, la aeromoza me observó, preocupada, y alguien mencionó algo detrás de nosotros.-

Está de más decirte, hijo, creo yo, que fue amor, si no a primera vista, por lo menos al primer apretón de manos. Los días de licencia de aquel joven transcurrieron mas en mi casa que en el hotel en donde se hospedaba; supongo que fue la última noche de aquella cortísima semana, nunca lo pregunté, que decidieron conocerse.., un poco más.., tu me entiendes.. Y, sabes, creo también que fue en ese momento supremo del amor, en que se volvieron locos el uno por el otro.. En mi vida había yo visto cambio tan favorable en mujer alguna, el tono de la piel, la mirada, los labios, la forma de caminar. Mi hermana, toda ella, estaba esponjada de dicha y de amor por aquel solitario aviador de mirada tierna y taciturna. Parecía una flor acabada de abrirse. Yo viajaba mucho y, mientras ellos mantenían correspondencia constante, trataba, en la medida de lo posible, de no perderle de vista. Cada dos meses justo, se escapaba y pasaba tres días con ella.., cómo lograba la licencia? No lo sé hijo. Nadie lo supo nunca. Pero lo cierto del caso es que mientras a todos nos costaba un imperio lograr un permiso por apenas unas horas, aquel joven, con la regularidad de un reloj, se las ingeniaba para regresar y amarla en donde primero la encontrara.. No te rías así, que es cierto. Una vecina llegó a contarme que les gustaba, por las tardes, bañarse en las playas del norte, a unos cinco minutos del pueblo, y que luego, al parecer todo el mundo lo sabía, se amaban detrás de la pequeña ensenada que hay subiendo a la casa. Una vez, recuerdo que desperté como a las tres de la tarde, había llegado esa madrugada proveniente del frente europeo, los Aliados estaban preparando la ofensiva para el Día D, donde murieron muchos soldados..-

Se detuvo, algo empañó su mirada, creí que iba a llorar, no lo hizo, suspiró hondo, y tomó nuevamente el hilo:

- *..Y el ajetreo era constante y agotador.. Semidormido los descubrí, claro que nunca me vieron, enloquecidos sobre la ropa sucia, junto a la lavadora.-*

Esta vez río con ganas, el anciano bebe un trago de su carterita de plata, y vuelve a observarme como si tratara de adivinar mis pensamientos.

- *Sin embargo, y lamento que esto tal vez te caiga como un balde de agua fría, el correo de la Armada llegó a casa una mañana de finales de 1.944, con un sobre lacrado en negro. Gracias a Dios me encontraba yo en recuperación de una herida en el hombro izquierdo, cuando aquella funesta noticia llegó a las manos de mi pobre hermana. Podrás imaginarte como se puso..-*

Su mirada se perdió mas allá de la ventanilla.

- *Enloqueció mi pequeña.. Y yo sin poder hacer nada.., cómo? En apenas unos días su rostro terso y juvenil, hermoso y lleno de vida, se tornó flacucho y cenizoso. No comía nada, hijo, solo observaba aquel maldito mensaje del Gobierno: "Lamentamos informarle y bla, bla, bla". Toda esa alharaca del pésame y qué se yo y ocho cuartos.-*

Respeté su silencio.

- *Entonces, cuando faltaban exactamente diez días para cumplirse el plazo al que la había acostumbrado, ella, en el colmo de su locura, comenzó a marcar las fechas en el calendario, comió un poco más y se acicaló de lo más lindo. Todas las mañanas me preparaba el desayuno, tarareando una vieja canción de amor que nos enseñó mi madre cuando éramos pequeños. Yo me quería morir. Cómo explicarle, cómo decirle que él no volvería, no volvería nunca más.. Y poco a poco llegó el día.. Yo huí de casa, no pude soportar verla esperar, arreglada con sus mejores ropas, bañadita y perfumada, sonriente.. Sentada en el columpio, mirando al final de la calle por donde siempre aparecía.. Vagué por el pueblo, visité a unos amigos, me distraje en el bosque, y así, dando tumbos de un lado a otro, por la tarde y sin querer, llegué a las playas del norte. Nunca he podido saber a ciencia cierta qué fue lo que me alertó, pero cuando vi la mar lamiendo la arena con esa fuerza y seguridad con que siempre lo hace, el corazón me dio un vuelco, y corrí, hijo, desesperado, de vuelta a casa..-*

Volvió a estudiarme con sus ojos azules, cariñosos y firmes.

- *En la puerta, suponiendo lo peor, comencé a temblar, alerta. Cómo me costó abrir aquella maldita cosa. Mi hermana no estaba por ninguna parte. La busqué en toda la casa, hijo, revisé la despensa, el sótano, el único baño que había, y terminé de rodillas en el jardín, hecho un mar de lágrimas.., había sido un idiota al dejarla sola. De pronto recordé el cuarto de la lavandería, me levanté y corrí como me enseñó el bendito Owens años atrás. Abrí la puerta imaginándome cosas horribles, la muerte es la muerte.., pero no. Cuando entré, quedé perplejo, sí, pero por otra razón. En el piso, sobre la ropa sucia, toda revuelta, se percibía fuertemente el aroma del amor. El choque emocional me abofeteó el rostro, no podía ser, pensé. Y volví a creer*

lo peor, supuse que, en medio de su locura, mi hermana se había entregado a algún extraño, suponiendo que era él quien había vuelto. Entonces, en medio de la ropa, brilló el botón dorado de su perchera de aviador, lo reconocí porque tenía en un borde la misma muesca que, de tanto cambiarla de un lado para otro, le vi muchas veces. Emocionado, sin entender nada, me levanté y corrí de vuelta hacia la playa. Quería verlo, tocarlo, que me explicara como era que la Armada, muy delicada en ese tipo de asuntos, había cometido tamaño error al enviar aquella trágica misiva..-

Volvió a extraviar su mirada fuera de la ventanilla, en las nubes de abajo que se moteaban de rosa por el amanecer; su tono continuó siendo grave.

- *Eran las seis y media de aquella tarde, hijo, cuando llegué a la ensenada, al lugar en donde acostumbraban amarse, pero allí no había nadie. El vestido de mi hermana se hallaba junto al camino y sus pisadas, desnudas, se encaminaban hacia la Mar. Escuché sus risas, miré a lo lejos pero no les vi.. Corrí siguiendo las marcas en la arena, él caminaba con ella.. Al borde de la playa me detuve y me senté, llorando de felicidad.., y los esperé. De vez en cuando les escuchaba reírse, chapotear.-*

Me miró quedamente, sonrió, bebió un poco de su carterita y volvió a sonreírme, a pesar de lo cual, una lágrima, pequeña y solitaria, se deslizó por su mejilla copiando los destellos de la mañana; finalmente dijo, volviendo a mirar el cielo bajo nosotros, apretándome la mano con fuerza, estremeciéndose:

- *Pero nunca volvieron..-*

A veces, cuando estoy muy cansado y no me quedo dormido, cruzo los brazos sobre el escritorio, recuesto mi barbilla encima, observo el botón dorado que me dejó con la carta. Y la rosa roja, que según me contó, nació en aquella ensenada apenas llegar la primavera.

Nunca he entendido por qué, y nunca pude preguntar. El sobre tenía mi nombre y debajo, entre paréntesis, la siguiente cita:

(Para un aviador solitario..)